

ESTAMPAS DE LITERATURA (I)

Tiempo de pandemia Covid-19



Por Francisco Javier Barbado

Las librerías

Durante la España confinada por la pandemia Covid-19 existió una discordia y controversia en cuanto a abrir las librerías como servicio esencial.

El escritor y profesor de la Universidad de Calabria Naccio Ondine advertía (El País, 23-1-2021) que “en un momento terrible en el que, debido a la pandemia, muchos Gobiernos han decidido dejar abiertos los supermercados, mientras cierran las librerías y las bibliotecas... pensar en alimentar solo el cuerpo sin alimentar el espíritu significa fomentar la esterilización de la mente”.

El confinamiento forzoso nos obligó a la quietud, a guardar las distancias, sin embargo esto fue un aguijón para leer y alimentar las capacidades imaginativas.

La lectura como refugio

Irene Vallejo, doctora en Filología Clásica, ha escrito un sorprendente libro “El infinito en un junco. La invención de los libros en el mundo antiguo” (2020) de gran efecto. Vallejo considera la literatura como un refugio en tiempo de pandemia “más que nunca en estos días te refugias en la lectura. Desde los libros te hablan voces de autores muertos y escritores lejanos, como las estrellas que brillan para ti después apagarse. Las historias no son una evasión que nos aísla del mundo, sino pasarelas propias y las compartidas, acogedoras islas para náufragos” (El País Semanal, 12-4-30).

Durante el confinamiento de la primavera del año 2020 se registró un aumento significativo de préstamo de libros electrónicos a través de la Red en las bibliotecas de Madrid. Solo en abril de 2020 se prestaron 124.000 libros, cifra asombrosa, un 84% más que en febrero 2020, antes de la peste.

¿Qué libros tuvieron más éxito?

Pues en primer lugar la novela de Santiago Posteguillo <Y Julia retó a los dioses>, y después <La chica de nieve> de Javier Castillo, <La madre de Frankenstein>, de Almudena Grandes y <A corazón abierto>, de Elvira Lindo.

Libros recomendados

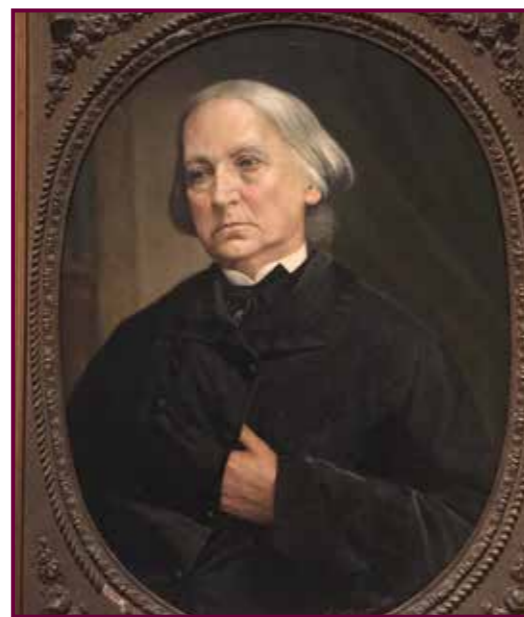
Los libros más recomendados por escritores de prestigio para leer durante el confinamiento han sido <La peste>, de Albert Camus, La montaña mágica, de Thomas Mann, Los novios de Alessandro Manzoni y Robinson Crusoe, de Daniel Defoe.

Curiosamente todos están incluidos en el catálogo <1001 libros que hay que leer antes de morir> de Peter Boxall (2006). Otro libro muy recomendado y leído durante la Covid-19 fue <El Decamerón> de Giovanni Boccaccio. Un grupo de jóvenes, siete mujeres y tres hombres, se refugian a las afueras de Florencia durante la peste en 1348, decididos a pasar el tiempo contando historias.

Sin embargo, Javier Marías está en contra de este tipo de lecturas porque “por uno u otro concepto, nos remiten a la situación real y ya tenemos suficiente con esta realidad monemática (El País Semanal, 26-4-20). Y nos aclara que él se inclina por Joseph Conrad en su obra <El espejo del mar>, con sus recuerdos y reflexiones sobre la vida marinera que llevó antes de atreverse a empuñar la pluma. Es decir, una literatura alejada de epidemias y con vidas imaginativas.

Mis lecturas

Leer o releer libros cuya lectura



Concepción Arenal, retrato de Vicente Díaz González.

fue demorada a través de los avatares de la vida. Por ejemplo, la Historia de la Filosofía, de Julián Marías, un libro universitario pilar desde la primera edición en 1941, Hispania. Síntesis de Historia de España, de S. Sobrequés Vidal, un

resumen lleno de claridad, didacticismo, sin apologías ni interpretaciones tendenciosas, la novela Contrapunto, de Aldous Huxley, ejemplo de disección psíquica del laberinto psicológico de los protagonistas.

Las novelas tardías de Pío Baroja, Laura o la soledad sin remedio (1939) y Susana y los cazadores de moscas (1938), envueltas en los años de la guerra civil, tienen un conocimiento y trato exquisito de la personalidad femenina, alejados de la supuesta misoginia barrojiana.

Y un regreso a la vida escolar, el libro Lecturas Graduadas, de Edelvives (1952), y una historia de la literatura del bachillerato Lengua y Literatura (1956), con tintes de nacional catolicismo, pero sorprendentemente no muy alejada de las escritas por Lázaro Carreter a finales del siglo XX.

La lectura como medicina

Beatriz Sarlo (Babelia, 9-5-20)



El autor leyendo *Charlas de Café* en el Colegio de Médicos de Madrid.

escribe que “el uso terapéutico de la literatura se ha convertido en receta contra las consecuencias psíquicas de la pandemia. La Covid-19 ha tenido el milagroso poder de convertir la literatura en una droga benéfica y tranquilizadora”.

La madrileña Escuela de Escritores tuvo una sugerente iniciativa “Te receto un libro: medicina para el confinamiento”. Autores de prestigio recomendaron lecturas a través de videoconferencias para llevar mejor el aislamiento durante el estado de alarma. El objetivo era aliviar la acedia, la depresión o la ansiedad durante el encierro.

Como médico internista he prescrito recetas electrónicas para recoger en las boticas espirituales. He aquí, algunas espigas. Para los que viven solos, Las horas solitarias de Pío Baroja y Vidas escritas de Javier Marías; para el tedio y aburrimiento, Hacia los confines del mundo, de Harry Thomp-

son, el apasionante viaje Darwin en el Beagle; los pesimistas, Ideas de Peter Watson; la melancolía y la tristeza, los Aforismos de Jorge Wagensberg y Castilla del Pino; para la dislexia o trastornos de la esperanza y la depresión, Todos los poemas, de Joan Margarit.

Santiago Ramón y Cajal en su libro *Charlas de Café. Pensamientos, anécdotas y confidencias* (1920) con gran gracejo e ironía clasifica a los libros desde un punto de vista de la farmacopea: “la biblioteca debe ofrecernos, en armonía con nuestro estado de espíritu, libros fúnebres que hagan llorar como la pilocarpina; libros que hagan reír y delirar como el alcohol y el hashish (fase de delirio hilarante); libros sedantes, como el veronal y el bromuro de potasio; libros analgésicos, como la cocaína y la morfina; libros tonificantes, como los preparados de hierro, y hasta libros de pura broza, ganga y relleno, como la vaselina y el ce-rato simple”.

Las librerías o boticas espirituales, como las farmacias y la alimentación, como advertía Naccio Ondine, son un bien esencial.

Una curiosidad decimonónica. ¿Libros para curar a los pobres? Concepción Arenal (1820-1893) publicó en 1860 un *Manual del visitador del pobre*, inspirado en la conocida obra del Barón de Gérando, que lleva igual título. En la edición del año 1934 (*El visitador del pobre*, Librería de Victoriano Suárez) leemos “la lectura puede servirnos de auxiliar poderoso para la regeneración del pobre, y nunca será excesivo el cuidado en que tengamos en la elección de libros. Sería un grave error leer o recomendar la lectura de uno ascético a un pobre impío: no tendría ni la posibilidad ni la voluntad de entenderlo; lo desearía por incomprendible y por fastidioso”. Y concreta “empecemos, pues, por proporcionar, al pobre, materializado por tantas causas, un goce que no sea material: los libros de guerras suelen inspirar mucho interés a la gente poco culta; y



Collage Balcones, de Ignacio Barbado.



Collage Confinamiento, de Ignacio Barbado.

también habla a su imaginación el relato de las grandes catástrofes de la naturaleza, como una inundación, un terremoto, la erupción de un volcán, etc. “

A lo último, es posible, como sugiere Alberto Manguel, que después de la pandemia Covid-19 surjan numerosos <Diarios del Año de la Peste>. Y en mi opinión algún médico que haya vivido en primera línea la pandemia (Urgencias, UVI, hospitales de campaña, atención primaria, salas de hospitalización) escribirá el día de mañana una excelente obra, novela o ensayo, que nos haga ver por dentro esta catástrofe.

Francisco Javier Barbado Hernández
Ex Jefe Sección Medicina Interna del Hospital Universitario La Paz y ex Profesor Asociado de la Universidad Autónoma de Madrid.